

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2018.

Un caso y dos películas para pensar la relación entre demanda y deseo.

Smud, Martin.

Cita:

Smud, Martin (2018). *Un caso y dos películas para pensar la relación entre demanda y deseo*. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/549>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/UFv>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UN CASO Y DOS PELÍCULAS PARA PENSAR LA RELACIÓN ENTRE DEMANDA Y DESEO

Smud, Martin

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

Lo que me gustaría discutir en este texto, son las consecuencias de la oposición disyuntiva que solemos escuchar y llevar adelante en nuestra práctica clínica acerca de dos términos: por un lado la afirmación del deseo y por otro, la demanda del Otro. El pensamiento excluyente entre ambos términos lleva a que uno de los dos términos tenga que desaparecer. Esta exclusión, no solamente está en el plano social sino en el movimiento psicoanalítico. Podríamos marcar las circunstancias en las que el sujeto paga el costo de haber cedido en su deseo. El mundo se separaría entre quienes han cedido en su deseo y por tanto han sido incorporados al servicio de los bienes, al sacrificio por los otros y a la avaricia de hacer lo que le corresponde según el lugar que ocupa para la demanda social y quienes no han cedido en su deseo y al afirmarlo han podido realizarlo/se. Y ahí me permito una hipótesis, tentativa, sugestiva, es en este punto donde muchas formulaciones psicoanalíticas descarrilan en el manejo clínico. No se trata de una disyunción entre demanda y deseo sino la posibilidad de construir una salida singular que aporte nuevas posibilidades.

Palabras clave

Demanda - Deseo - Sublimación - Psicoanálisis - Disyunción

ABSTRACT

A CASE AND TWO FILMS TO THINK ABOUT THE RELATIONSHIP BETWEEN DEMAND AND DESIRE

What I would like to discuss in this text are the consequences of the disjunctive opposition that we usually hear and carry forward in our clinical practice about two terms: on the one hand the affirmation of desire and on the other, the demand of the Other. The exclusive thought between both terms leads to one of the two terms having to disappear. This exclusion is not only in the social plane but in the psychoanalytic movement. And there I allow myself a hypothesis, tentative, suggestive, it is at this point where many psychoanalytic formulations derail in clinical direction. It is not a disjunction between demand and desire, but the possibility of building a singular outlet that brings new possibilities.

Keywords

Demand - Desire - Sublimation - Psychoanalysis - Disjunction

Me convoca nuevamente a escribir un tema apasionante: la relación entre los matrimonios y la institución del amante. Uno y otro entrelazados desde el comienzo de la Modernidad, a mediados del siglo XVII. Este tema lo puso en el medio de mis devaneos una paciente de 40 años que llamaremos L. y el visionado de dos películas, que por tan parecidas merecen ser estudiadas juntas aunque el final sea absolutamente distinto. Se trata de las películas “A place in the sun” [i], (Estados Unidos, 1951) y “Match Point” [ii] de Woody Allen. L. está “bien casada”, no se imagina la vida sin su marido pero se divierte y tiene mucho más *feeling* con su amante con quien está asociada en un trabajo y con el cual ha decidido no mantener ninguna relación sexual porque sino “se me iría todo al carajo”. L. llega con esta problemática a tratamiento que la angustia y por la que no tiene solución. Le digo que la vamos a encontrar en la medida que le demos algunas vueltas al asunto pero que en principio las soluciones son tres: “matar” al amante, “matar” al marido o quedarse con los dos pero que existe una otra solución que no estoy en condiciones de decírsela.

Le cuesta reconocer que se trata de la problemática del matrimonio y del amante, y que es una encerrona que se ha marcado en nuestra Modernidad, una más de las encerronas y quizás, después de todo, de las más divertidas y eróticas aunque de no menores consecuencias en la praxis de las relaciones afectivas.

Es de tal envergadura el problema que no se puede plantear en voz alta sin que miles de voces se entrometan con sus alharacas moralizantes o bien intencionadas acerca de lo plenipotenciario del amor que pareciera llevar sin ningún cuestionamiento como diría Foucault a la “monogamia monoteísta de la cama matrimonial heterosexual” [iii]. Pero todo está cambiando de tal manera, en el siglo de la revolución femenina, que el tema vuelve a nuestros consultorios ahora en la voz de ellas.

Las dos películas, en cambio, plantean la problemática desde la visión de dos varones que puestos frente a las consecuencias de sus actos con la amante deciden sacarlas de encima de un plumazo y mucho más que de un plumazo, de un corchazo sin importarles que dentro de sus panzas llevaran su progenie. Uno la tira al lago y el otro la llama por su nombre y le zampa un escopetazo para cazar jabalíes del suegro.

Ambas películas “trabajan” con las raíces religiosas anglicanas, cristianas protestantes. En ambas el personaje es de clase media baja y quiere progresar por medio de un casamiento que lo lleve a mejorar su clase social, lo cual lo consiguen pero también consiguen amantes del nivel social al que pertenecían y que si saliera a la luz que, producto de su amor, están embarazadas y al pedir que se reconozcan sus hijos nacidos de la pasión y el amor, ponen a los personajes masculinos entre la espada y la pared. Y ellos salen

corriendo de la peor manera, aniquilando, haciendo desaparecer, metiendo todo más abajo que la alfombra, en un ataúd apresurado donde es colocado el cuerpo joven asesinado. Ellos se habían sentido acorralados, no eran asesinos seriales ni jamás habían violentado a una “dama”, sin embargo entre la amante y la esposa, apuestan a la exclusión, a la “o”, la esposa o la amante, y exterminan a uno de los polos de la contradicción. No son asesinos, se convierten en asesinos cuando extirpan el polo de la amante. Una de las “soluciones” del conflicto, con diferencias en los efectos a nivel jurídico en ambas películas.

Lo que me gustaría discutir en este texto, son las consecuencias de la oposición disyuntiva que solemos escuchar y llevar adelante en nuestra práctica clínica acerca de dos términos: por un lado la afirmación del deseo y por otro, la demanda del Otro/otro/s. Es la afirmación del deseo que nos habita o es ceder frente a la demanda del otro que nos exige que nos comportemos como debemos.

Es esta exclusión la que nos lleva a pensar en la esposa o la amante. El pensamiento excluyente entre ambos términos lleva a que uno de los dos términos tenga que desaparecer. Esta exclusión, no solamente está en el plano social sino en el movimiento psicoanalítico. Pero ¿qué tiene que ver un tema con el otro? Pensemos en la disyunción entre deseo y demanda, nuestro trabajo, después de todo, no sería tan complicado. Deberíamos dilucidar qué está de un lado y qué está del otro y luchar para que el sujeto comience a actuar según el deseo que lo habita.

Podríamos marcar las circunstancias en las que el sujeto paga el costo de haber cedido en su deseo. El mundo se separaría entre quienes han cedido en su deseo y por tanto han sido incorporados al servicio de los bienes, al sacrificio por los otros y a la avaricia de hacer lo que le corresponde según el lugar que ocupa para la demanda social y quienes no han cedido en su deseo y al afirmarlo han podido realizarlo/se.

Esta confusión entre demanda y deseo ha nacido de una frase que se polariza en el Seminario de la ética de Jacques Lacan: “¿Ha usted actuado en conformidad con el deseo que lo habita?” [iv] En esa pregunta Lacan no habla de demanda pero muchos han sostenido esta función de disyunción con la dimensión del deseo. Este punto resulta crucial para el trabajo clínico. En el campo de todos los hombres, esta disyunción constituye el campo neurótico tanto para hombres como para mujeres. L. no acepta en forma consciente esta separación entre marido y amante pero siente culpa de esta relación, como si le estuviera siendo infiel a su marido, escondiéndole lo que siente por otro, y decide mantenerse un poco a salvo de la encerrona no teniendo relaciones sexuales con el amante, de lo cual no podría volver sin sentirse mal moralmente.

Y ahí me permito una hipótesis, tentativa, sugestiva, es en este punto donde muchas formulaciones psicoanalíticas descarrilan en el manejo clínico. No se trata de una disyunción entre demanda y deseo sino la posibilidad de construir una salida singular que aporte nuevas posibilidades a las tres planteadas como posibles: lo uno, lo otro o los dos. Este llamado a la multiplicación del amor es también una salida problemática. Más allá que no sea comprendida ni aceptada por los cánones del amor por el uno, la cuestión ha sido planteada por Freud en los términos de la sublimación. Ni uno ni otro, Freud lo plantea como una vía “sana” de lograr hallar el camino de

conciliar la realidad con las fantasías a partir de creaciones novedosas sin hacerlo a través de síntomas, muchas veces se trata de creaciones artísticas como manera de depositar la libido en nuevos caminos y no caer en conflictos que nos remiten a formas regresivas de soluciones. Pero ¿será tan fácil? Se pregunta L. puesta frente a esta nueva alternativa. Pero Freud mismo le responde que no se debe aspirar a enajenar la pulsión sexual porque se obtendrían resultados nocivos y hasta agrega devastadores, que llama explotación depredadora. L. que venía contenta de estar deshojando la margarita sin tener que matar al amante o al marido sostiene que debe volver a fojas cero.

Todos deberíamos ponernos a pensar acerca de la formulación del deseo que sostenemos, muchas veces la oponemos a la moral tradicional ligada al servicio de los bienes. Pero al ubicarla de esta manera, dicotómica realizamos aunque no lo formulemos de esta manera la disyunción entre demanda y deseo.

Muchas veces no sabemos cómo solucionar un problema pero podemos afirmar que la solución que hasta ahora hemos encontrado no resulta satisfactoria, volviendo a desmarcarnos de las soluciones a las que apelamos sin pensar.

Este tema plantea urticantes cuestiones políticas, el capitalismo necesita esta disyunción entre deseo y trabajo. Nos cuenta Lacan que lo que ocurre con Hitler[v] y el nazismo llegando a París. *“Lo esencial es lo siguiente: Continúen trabajando. Que el trabajo no se detenga. Lo que quiere decir: Que quede bien claro que en caso alguno es una ocasión para manifestar el más mínimo deseo. La moral del poder, del servicio de los bienes, es: En cuanto a los deseos, pueden ustedes esperar sentados. Que esperen”*.

Esta disyunción, este aparente callejón sin salida que se cae si se pone de un lado a la demanda sacrificial por el otro y del otro al deseo afirmativo del sí mismo. La mayoría termina recluyendo, rehuyendo, esquivando a la cita con su propio deseo, con sí mismo y quedando a merced de las demandas de los otros, cumpliendo más o menos exitosamente lo que se pide de un buen ciudadano.

Este callejón sin salida es un derrotero que ha sido muy transitado por la Modernidad, sólo algunos podrán llevar adelante la afirmación de sus deseos, en cambio la mayoría deberá resignarse a ser lo que les pidan. Esta exclusión entre deseo y demanda (que por suerte no reaparece en la clínica) es polémica de las tesis freudianas que, con mucha lucidez, ubicó al deseo en el campo de la caída, frente a la asunción del deseo lo que aparece es la neurosis, la degradación del deseo frente a la angustia y la muerte.

Volvamos a la formulación lacaniana de la habitabilidad del deseo. Lacan sostiene que esta pregunta no es fácil de sostener. Que no se trata de la respuesta que le demos sino de la envergadura de las paradojas que conlleva la pregunta misma. Se trataría de una pregunta inabarcable por un lado y por otro, una pregunta que siempre cae antes de terminar de enunciarse. Al igual que el deseo por un lado inconmensurable, por el otro lado degradado a ser distinto a lo que podría ser, haber llegado a ser, de lo que hubiese sido.

Lacan acierta cuando afirma que el camino del bien llega al ideal mismo de la benevolencia, pero que resulta trágicocómico pues si todos llevásemos al paroxismo este ideal, sería el arrasamiento del mundo. Si todos fuéramos tremendamente buenos, terminaríamos por arrasar el mundo. Un ejemplo más trágico que cómico resul-

ta de observar al tradicional maniqueísmo norteamericano donde ellos, “los buenos” arrasan el mundo para derrotar a “los malos”. Por suerte para todos nosotros, al deseo es difícil llevarlo a cabo en forma absoluta, y eso es lo que tratamos todos los días en nuestros consultorios. Lo que tratamos es lo que Freud llama la degradación del deseo, y existe un tipo especial de degradación que se denomina: la caída del deseo a la demanda.

Otro de los puntos a reflexionar es que deseo y demanda no deben ser puestos en relación directa sino por intermedio de una operación. Dijimos caída y ahora podemos agregar diferentes niveles de análisis.

El deseo es la atribución de un hombre libre frente al acto y la angustia, en cambio en la demanda se ubica el deseo del Otro, ya no solamente se tiene en cuenta la posible aprobación o no del otro sino que el Otro ubica las coordenadas mismas por las que el sujeto podrá salir o no a la “realidad”.

Excluir a la demanda del deseo y sostener que se tratan de dos cosas diferentes pero en un mismo nivel es una complicación desde el punto de vista de la orientación clínica.

NOTAS

[i] “Place in the sun”, Estados Unidos, 1951, director George Stevens, con Elizabeth Taylor y Montgomery Clift.

[ii] “Match Point”, Estados Unidos, 2006, dirección Woody Allen, con Scarlett Johanson, Matheu Goode.

[iii] Foucault, M. “Las palabras y las cosas”, Editorial Gallimard, Paris, 1966 primera edición, Buenos Aires, editorial siglo Veintiuno, Buenos Aires.

[iv] Lacan, J. Seminario 7: La ética, editorial Paidós, Buenos Aires, Barcelona, México, 1959.

[v] Ibid, pag. 237.